

Estrategias de protección y supervivencia en contextos de tráfico de drogas y actuar policial.

Tamara Ramos Merino.

Cita:

Tamara Ramos Merino (2015). *Estrategias de protección y supervivencia en contextos de tráfico de drogas y actuar policial*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/574>

Estrategias de protección y supervivencia en contextos de tráfico de drogas y actuar policial¹.

Tamara Ramos Merino

Académica de la Universidad Mayor y Consultora independiente

tamaramosmerino@gmail.com

Resumen.

La Legua es un barrio emplazado en la comuna más pobre de Santiago de Chile, que se ha hecho conocido por el tráfico de drogas y operativos policiales realizados para desbaratar las redes de narcotráfico. Pese a las políticas de seguridad implementadas por el Estado para disminuir estas violencias, la percepción de habitantes y trabajadores del barrio es que no ha desaparecido el tráfico de drogas y las balaceras. Con distintos grados de conciencia, estas personas han desarrollado estrategias de protección frente al actuar policial y las acciones de personas que viven del tráfico de drogas, para poder desenvolverse en el espacio privado y público. Por otro lado, si bien las políticas sociales han logrado mejorar la calidad de vida de los habitantes, existen crisis familiares que inciden en que estas personas busquen estrategias de supervivencia. La amalgama entre actividades lícitas e ilícitas se puede apreciar en ambos tipos de estrategia, estructurando las relaciones sociales del barrio.

Palabras claves.

Protección, supervivencia, policía, tráfico de drogas, violencia.

Introducción.

Hoy en día existen sectores de las ciudades donde el tráfico de drogas y la presencia policial se han instalado, siendo parte del panorama a diario. La Legua es uno de esos sectores en la ciudad de Santiago de Chile. A diario los habitantes y los trabajadores ponen en práctica una serie de estrategias para poder sortear la violencia; mejor dicho, las violencias de estos contextos, pues se le considera un concepto polisémico.

¹ Esta ponencia se basa en las fuentes primarias y secundarias del estudio “Violencias y Derechos Humanos en la Legua”, realizado para el Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (INDH).

La existencia de los múltiples factores y causas de la violencia, se encuentra ampliamente discutidas (Olavarría, 2007; Lunecke y Ruíz, 2005, 2007; Hernández, 2001). Ésta “emerge en la interacción o interrelación humana, sea del hombre consigo mismo, con otros hombres y/o con su entorno [...]. Porque la violencia es y se realiza tanto como un proceso social subjetivo (representaciones, significaciones sociales) y objetivo (comportamientos, acciones), manifiesto (“hechos”) y latente (cultura y estructura), donde la valoración emocional de sus efectos (visibles/invisibles) pasa a formar parte del mismo proceso” (Hernández, 2001, 62). Las violencias también pueden ser consecuencia de prácticas autoritarias heredadas, lo que le otorga un lugar importante a la historia (Hernández, 2001; Lunecke y Ruiz, 2007). Asimismo, se considera que la criminalización de comportamientos y poblaciones, junto a la estigmatización social y territorial violenta a las personas (Manzano, 2009; Cornejo, 2012). Los estudios cuyo objeto es la violencia y delincuencia, analizan dimensiones *físico-espaciales* (territorio, espacio público o privado, etc.); *económicas* (exclusión, empobrecimiento, mercado alternativos como el narcotráfico); *sociales* (organización comunitaria, participación, redes sociales lícitas e ilícitas), que permiten el desarrollo de solidaridades más o menos fuertes. Y aspectos *culturales*, como las normas y valores que legitiman o estigmatizan ciertas violencias, existiendo sentidos éticos detrás de éstas (Lunecke y Ruiz, 2005; Santillán, 2009; Recassens, 2005-2006).

El triángulo de la violencia de Galtung resume bien la complejidad de este concepto. Invisible a la sociedad, se encuentra la *violencia estructural* (negación de las necesidades de otras personas) y la *violencia cultural* (actitudes que la legitiman). Lo visible es la *violencia directa*, que se refleja en comportamientos y acciones, de forma que cualquier solución debiese incorporar estos tres aspectos (Galtung, 1999). Pero ¿cómo investigar las violencias y las estrategias para superarlas cuando se encuentran instaladas en la normalidad, naturalizadas, perdiendo su carácter de extraordinario? La mayoría de los estudios recomiendan una metodología cualitativa que incluya etnografías, entrevistas, observaciones (Auyero y Berti, 2013; Ganter, 2010; Hernández, 2001; Santillán, 2009), por lo que esta investigación contempló la realización de entrevistas a diferentes perfiles de personas².

² Se realizaron entrevistas semi-estructuradas individuales y colectivas (8 hombres y 12 mujeres en total, entre los 22 y 58 años, entrevistados entre el 02 de julio y el 04 de septiembre). Las personas se seleccionaron en base a cuatro perfiles: representantes del gobierno central (GC), del gobierno local (GL), de organizaciones comunitarias (OC) y habitantes (HAB). Se diferencia entre hombres (H) y mujeres (M). Cada una de las entrevistas fue sometida a un análisis de discurso, siendo analizada en relación a sí misma (análisis vertical) y en comparación con la otras (análisis horizontal).

Las violencias de una población intervenida.

La Legua se ubica en la comuna más pobre de la Región Metropolitana³. Sus tres fases de poblamiento⁴, entre 1931 y 1951, corresponden a la Legua Vieja (LV), Legua Nueva (LN) y Legua Emergencia (LE), respectivamente⁵. Los primeros dos sectores tenían experiencia organizativa, sindical y política, lo que les ayudó a alcanzar mejores niveles de calidad de vida. En LN tenían la experiencia de la toma de terrenos de 1947, una de las primeras organizadas políticamente en Chile. En el caso de LE, fue habitada por sectores marginados del poblamiento popular de Santiago (Álvarez, 2010). Sus carencias eran más persistentes y no contaban con experiencia organizativa. El único acceso pavimentado a la LE era vigilado por un retén de Carabineros (Lin, 2013).

Según la memoria colectiva de los habitantes, el día del Golpe de Estado de 1973, fue el único foco de resistencia urbano-popular de Santiago que enfrentó con armas a carabineros (Garcés y Leiva, 2005; ECO, 2012). Esa misma resistencia le costó el asesinato y desaparición de vecinos considerados “terroristas y comunistas” o delincuentes, algunos torturados en la vía pública (Garcés y Leiva, 2005; Lin, 2013)⁶.

Durante muchos años la Legua estuvo rodeada de industrias que la encapsulaban. La LE tenía muchos pasajes ciegos, contribuyendo a una sensación de aislamiento y encierro. Esta situación está cambiando, pues se abrieron los pasajes de LE y se han expropiado industrias para construir proyectos inmobiliarios en altura, vías exclusivas para transporte público, entre otros. Además, se están construyendo viviendas sociales para reubicar a las familias allegadas⁷ y así disminuir el hacinamiento⁸.

³ Un 26,9% de la población de la comuna de San Joaquín, según el Ministerio de Desarrollo Social (Cooperativa.cl, 2013).

⁴ La primera ola de habitantes llega en torno a 1931. Eran obreros salitreros del norte de Chile que migraron a la capital al quedar sin trabajo. En 1947 llegan familias desalojadas de terrenos y conventillos que consiguieron una solución habitacional luego de negociar con el gobierno. Entre 1949 y 1951, llegan familias obreras de conventillos degradados, y luego familiar de “poblaciones callampas” (Ganter, 2010).

⁵ Según datos proyectados para el 2012 (con base en el Censo 2002), más de 14.011 personas viven en la Legua. De estos, un 45,35% en LN, un 34,34% en LE y un 20,32% en LV (Ganter, 2010).

⁶ Uno de los casos fue conocido como el Plan Leopardo (Sentencia N°13.447 –2006, de la Corte de Apelaciones). Según el Informe Rettig, fueron 32 las víctimas consideradas delincuentes (Garcés y Leiva, 2005). Mientras que un testimonio da cuenta de las torturas en espacios públicos: “Al finao Morales lo tenían en Jorge Canning [eje que atraviesa las tres leguas]. Lo tenían encadenado en cada mano a un vehículo diferente. Las cadenas estaban tan tirantes que estaba virtualmente suspendido en el aire. Recibía golpes y vejaciones. Lo golpearon tan fuerte, que por la tensión de las cadenas daba vueltas en el aire. Cuando ya se cansaron de golpearlo dieron la orden de hacer partir los autos” (Lin, 2013, 22).

⁷ El comité de allegados está integrado por 770 familias de LE, 120 de LN y 100 de LV (Municipalidad de San Joaquín - Consejo de Organizaciones Sociales de la Legua, 2014, 20).

⁸ En la Legua un 44,7% de las viviendas alberga a más de un hogar (familias extendidas); en un 27,2% hay dos personas por dormitorio y en un 33,9% más de tres personas por dormitorio (FSCM, 2014, 20).

Las necesidades de vivienda digna existían desde los orígenes de la Legua, especialmente en LE, donde las casas son paneles de madera de 3,60 metros de ancho y 6 metros de largo, más un módulo de hormigón para la cocina y baño. Con el paso del tiempo, en los patios interiores de estas casas de fachada continua, un piso y sin antejardín, se fueron construyendo otras habitaciones para albergar a más familiares. En este sentido, las nuevas viviendas sociales en construcción son una respuesta a “una deuda del Estado ya que el proyecto no contenía los estándares mínimos para funcionar como vivienda desde su construcción en el año 1952” (Municipalidad de San Joaquín - Consejo de Organizaciones Sociales de la Legua, 2014, 20).

Entre las preocupaciones actuales de sus habitantes, figura la venta y consumo de drogas lícitas e ilícitas (alcohol, estimulantes, alucinógenas), además de la circulación y utilización de armas de fuego (disparos, balaceras, enfrentamientos) (Barraza y Toro, 2013; FSCM, 2014; Ganter, 2010). Estas percepciones se acompañan de un dato objetivo: la mayoría de los casos policiales y aprehensiones de la comuna, con motivo de la Ley de drogas y la Ley de control de armas, se concentran en la Legua⁹. Mientras que el año 2013 a los carabineros de la Legua (C98), los llamaron principalmente por ruidos molestos, disparos, individuo o grupo armado, ebrios, y drogas venta/consumo. En esta lista, es preocupante la cantidad de llamados por violencia intrafamiliar y violencia intrafamiliar efectuándose¹⁰.

En este sentido, parece haber un cambio en la Legua, pues siempre se le consideró muy segura en cuanto a la delincuencia: “siempre he escuchado a los vecinos que el antiguo choro, tenía un código. Las balaceras a cierta hora, nunca iban a asaltar a un vecino. Nunca cuando estaban los niños en la calle. Hoy en día las balaceras son a las doce del día y no es una bala, son balaceras, son metralletas” (GL_M1). De igual manera, ha cambiado la forma en que se resuelven los conflictos: del cuchillo se pasó a las pistolas, dejado de ser un problema entre dos personas.

En el pasado reciente, en la Legua se han implementado diversos proyectos pilotos de seguridad, transformándose en la “*vedette* de las poblaciones conflictivas” (OC_M1 y M2), “el barrio más famoso de Chile, símbolo de un barrio crítico” (GL_H1). Esto le ha significado ser un conejillo de indias de políticas públicas diseñadas sin experticia. “Entonces, esta idea de lo novedoso agota en forma previa, [es] una intervención que ha sido constante y constantemente vulneradora” (OC_M1 y M2). En estos 13 años de políticas de seguridad¹¹, al

⁹ Oficio N°91 de Carabineros de Chile, 01 de agosto de 2014 en respuesta al INDH.

¹⁰ Oficio N°91 de Carabineros de Chile, 01 agosto 2014 en respuesta al INDH.

¹¹ El Programa Barrio Seguro (2002-2006), Plan Comuna Segura – Compromiso 100 (2000-2006), Planes Comunales de Seguridad Pública (2007-2010), Programa Barrio en Paz Residencial (2010-2014); e Iniciativa Legua (desde 2011), la instancia coordinadora de los programas que se ejecutan en la Legua.

inicio predominó el control policial y la persecución penal por sobre la reconstrucción de los tejidos sociales (Lunecke y Ruiz, 2005). Fue la época en que se desbarataron redes de micro y narcotráfico, y en ello también familias, pues en ocasiones ambos progenitores fueron privados de libertad y sus hijos/as quedaron a cargo de vecinos, familiares o el Servicio Nacional de Menores (SENAME). Para el gobierno central, el trabajo policial fue exitoso al desbaratar las bandas, “pero no puso ojo en los niños que se quedaron con los papás en la cárcel” (GC_M1). Para el gobierno local (municipalidad), “hoy en día los narcos, son los hijos de los padres que metieron presos y que siguen ellos con el negocio. No tienen ningún código” (GL_M1).

Según los habitantes, en los programas posteriores bajó la intensidad de los controles policiales, pero aún persisten en sus memorias aquellas intervenciones más espectaculares, donde “toda la PDI ha venido” para instalarse en cada pasaje de la población. Por ejemplo, recuerdan la vez en que simularon un cortejo fúnebre para ingresar a la Legua y poder allanar viviendas y detener personas¹². A través de la violencia de los procedimientos y la invasión de los espacios, se buscaría hacer una demostración de poder hacia los narcotraficantes.

Paralelo a estas demostraciones, los carabineros se ven a diario en la Legua, ubicándose en seis puntos de la población¹³. En cada punto hay una patrulla y tres carabineros, uno de los cuales porta una UZI¹⁴: “siempre están con el arma desenfundada y no es una pistola, sino que es la metralleta. Entonces están continuamente en posición de ataque, esa es la guardia que existe continuamente” (OC_M1 y M2). A esto se suman los helicópteros, configurando la imagen de un paisaje militarizado, similar al Estado de Excepción que vivieron los vecinos en la dictadura (Álvarez, 2010; Ganter, 2010). Se van “sumando violencias a un territorio. [...] uno dice ¡Qué onda! ¿A dónde estoy entrando?” (GL_M1). El lenguaje cotidiano reproduce ésta idea de la Legua sitiada, a la que se “entra”, como si fuese un lugar aparte del resto de la ciudad.

¹² La espectacularidad de las actuaciones policiales también se aprecia en las noticias. Año 2001: cerca de 300 policías de PDI y carabineros buscaron durante tres días túneles donde se almacenaba droga y armas. Nunca los encontraron. Año 2006: en abril 19 personas detenidas, y en junio, 28 viviendas allanadas simultáneamente. Año 2010: 23 viviendas allanadas y 31 personas detenidas por 250 policías en 60 vehículos aprox., que simulaban ser un cortejo fúnebre (Emol, 2001; Águila, 2006; La Nación, 2006; Águila, 2010; Poblete, 2010). Entre 2006 y 2013 casi se sextuplicaron los procedimientos policiales (procedimientos judiciales, decretos judiciales, control de identidad, diligencia policial, trabajo en sitio del suceso, citaciones, presunta desgracia y reconstitución de escena) (Oficio N°590 de Policía de Investigaciones, 25 de agosto de 2014 en respuesta al INDH).

¹³ Estos carabineros pertenecen al Escuadrón Centauro, creado el año 2010, que a su vez depende de la 30ª Comisaría de Radiopatrullas e Intervención Policial (unidad especializada). Su finalidad es realizar controles de identidad y a vehículos. De seis carabineros distribuidos en dos radiopatrullas en marzo de 2010, aumentó a 18 carabineros por cada turno (72 carabineros en total), distribuidos en seis radiopatrullas en diciembre de 2011 (Oficio n°91, del 01 de agosto de 2014 de la Subdirección General de Carabineros en respuesta al INDH).

¹⁴ Arma para el retroceso de masas, 600 tiros por minuto, alcance efectivo de 200 metros y con igual calibre que una pistola.

Pese al panorama configurado para el abuso policial, las personas entrevistadas dicen que son difíciles de creer. “Uno además viene con toda la lógica que estamos en un Estado democrático y de que esas cosas ya no pasan, que es de nuestro triste pasado” (OC_M1 y M2). Según sus testimonios, los carabineros las justifican a razón de: “como tu viví en la Legua, podemos hacer lo que queramos contigo, porque en esta población nosotros tenemos la órdenes y está intervenida” (HAB_M1 y M2). “Entonces, la gente se atemoriza, vive así con el temor a diario, con las emociones y con la adrenalina arriba” (OC y HAB_H2). Los testimonios dan cuenta de violencia sexual (tocaciones, abusos sexual y violaciones)¹⁵, tratos degradantes que vulneran la integridad física y psíquica de los habitantes¹⁶. Todas estas situaciones generan un rechazo a la autoridad policial, debilitando la confianza en las instituciones¹⁷.

En un contexto donde el narcotráfico domina algunos pasajes y se generan abusos y violencia policial, la gente se retrotrae del uso del espacio público, aún cuando los pasajes y la calle se consideran espacios importantes de socialización: parte de la vida íntima familiar se trasladaba hacia el espacio compartido del pasaje dados los déficits habitacionales (Jakel, 2004; Lin, 2013). Junto a esta configuración coexisten las redes familiares: “con los años, las familias se han relacionado entre sí como un tejido de amistades, matrimonios, allegados, hijos y nietos. En algunas ocasiones, este tejido cohabita varias viviendas” (Jakel, 2009, 49), de forma además de ser vecinos son parientes en algún grado (Ganter, 2010).

¹⁵ “Yo venía caminando de noche y me pararon cuatro patrullas, así con luces y yo estaba al lado de mi casa y me pidieron el carnet. Me dijeron la vamos a revisar y yo así llegando a la población y se baja una paca con guantes quirúrgicos y me dice: sáquese la ropa y yo quedé shockeada. Le decía ¡no, no voy a hacerlo! Era así una imagen terrible, de terror ¡Más encima la higiene! Pensándolo después, se bajó con los guantes puestos, ninguna medida tampoco [...] Yo después no quería salir, no quería salir a la calle. Ahí entendí el método del terror, como la gente después sale cagá de miedo [...] Cada vez que me encontraba con un paco tiritaba, porque imagínate, cuántas mujeres en mis condiciones, imagínate menstruando, que las revisen igual, es una huevá que te deja por el suelo. Es tu cuerpo, ¡es muy heavy, es muy heavy!” (HAB_M1 y M2).

¹⁶ El Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), se ha querrelado en tres casos por tortura contra habitantes del sector. El primero fue el 2010, donde una persona con discapacidad mental y en situación de calle sufrió apremios ilegítimos reiterados. La institución de Carabineros de Chile decidió dar de baja a los seis funcionarios implicados, mientras que la Corte Suprema resolvió que no fuese una causa llevada por el Tribunal Militar, sino por un Juzgado de Garantía. Algunos de los ex funcionarios involucrados aceptaron el juicio abreviado, mientras otros aún están a la espera de la sentencia. El segundo caso fue en agosto 2014, donde un joven de 16 años resultó con lesiones leves. Su padre, al darse cuenta de la situación, se dirigió a la comisaría y retuvieron a ambos ilegalmente por cuatro horas, recibieron amenazas por parte de carabineros y les negaron la posibilidad de denunciar; el recurso de protección interpuesto no prosperó. El tercer caso, en septiembre 2014, se produjo cuando carabineros ingresó a la Legua haciendo uso de gases lacrimógenos y disparando perdigones, uno de los cuales impactó en un niño de nueve años. El recurso de protección fue rechazado, por considerarse que los hechos no podían ser calificados esta vía y porque existía a la fecha un sumario administrativo en Carabineros y una investigación vigente ante la Justicia Militar. Para más información www.indh.cl

¹⁷ El 67,4 % de los habitantes de la Legua confía poco o no confía en Carabineros como protección frente a la delincuencia, lo que se repite con la PDI (66,7 %). Tampoco se confía en los tribunales (83,4 %). En caso de ser víctima de un delito, un 65,9 % no estaría dispuesto a denunciar (Ganter, 2010, citando a Consultora Asesorías para el Desarrollo, ASPD/2003).

Frente al actuar policial y el tráfico de drogas, estrategias de protección.

Se entiende como estrategia aquellos mecanismos que despliegan las personas, de forma consciente o inconsciente, para evitar un mal mayor. Dentro de las estrategias más inconscientes se pudo identificar la idea de encapsular lo que se consideraba problemático. Esta estrategia se asociaría a aquellos entrevistados que diferenciaban las tres leguas (los otros, afirmaban que sólo era una sola Legua). “La Legua es un buen lugar para vivir. [...] El problema es de San Gregorio hacia abajo [calle límite inicio de LE] y se han ido instalado algunos guetos, algunas casas, pero netamente donde se evidencia la violencia es en la Emergencia” (OC y HAB_H2). Sobre las balaceras que se han dado en la feria, un entrevistado resalta que ésta es tranquila; si hay problemas es en la cola que da hacia la “Emergencia” (OC_H1). De esta forma, se aísla el problema. Esta idea de mancha (Álvarez, 2010), la desarrollan los entrevistados vinculada a los déficits de la calidad constructiva de las casas, compra-venta de drogas, detenciones, peleas callejeras, etc. Algunos ocultan su lugar de residencia al resto, otros hablan de “no bajar” a la LE, reproduciendo estigmatizaciones y discriminaciones para evitar ser asociados con el sector en cuestión.

Para evitar vincularse con el narcotráfico, los habitantes rechazan regalos de ciertos vecinos o dinero ofrecido, aún cuando se encuentren con problemas económicos (si los aceptan, es una estrategia de supervivencia). Mientras que para evitar el contacto con carabineros, cambian sus recorridos por las calles, incluso eligiendo el camino más largo; y si no existe otra alternativa, no se les mira, ni habla al pasar por el lado. Tampoco hay saludo para los carabineros que se ven todos los días en el mismo “punto fijo”.

Una estrategia distinta a la evitación, es la anticipación/prevención en casos de contacto con la policía. Salir siempre con la cédula de identidad para evitar ser llevado a la comisaría en caso de un control: “nuestros compañeros, que trabajan mucho en la calle, están condenados a salir con carnet de identidad” (OC_M1 y M2). Mostrar la licencia del vehículo antes que la pida el carabinero que controla a los vehículos que pasan por las calles de la Legua. Incluso, a inicio del año 2000, cuando la gente se iba de vacaciones o se cambiaba de casa, consideraba el tiempo que tomaba descargar y volver a cargar los objetos que trasladaban en sus vehículos. Una mujer de 26 años relata episodios de su vida cuando tenía 12 años, mostrando cómo afectaba su vida cotidiana el control policial: “Si íbamos de paseo familiar y llevábamos comida, teníamos que, al salir de la Legua, contemplar esa hora para bajar todas las cosas para que te revisaran, después subir todas las cosas, y de ahí irte y poder llegar a la hora en donde querías ir a comer y hacer cualquier cosa. Como que no tienes derechos en las emergencias,

por ejemplo, no podías irte muriendo, porque tenías que pasar por los pacos. Mi hermana, me acuerdo que se le enfermó su hijo una vez y los *pacos* no la dejaban pasar al hospital, [...] el carabinero dice: aquí la gente usa hasta sus guaguas para pasar las drogas. [...] [Y]o a veces me venía sola del colegio y me venía en taxi y ahí si me paraban y me tenía que bajar, me sacaban los cuadernos, me sacaban la mochila, revisaban los cuadernos, los sacudían. Ya guarda todo, no encontraron nada y entonces me decían: ¡ándate!” (HAB_M1 y M2).

Respecto a las balaceras, en las que participan indistintamente policías y narcotraficantes, los habitantes se anticipan “recluyéndose”: “después de cierta hora tú no sales, hay ciertos negocios que tú ya no vas a comprar, sino que tienes que dar toda una vuelta e ir a otro. Porque ves que hay ciertos sectores dónde están los soldados, que son los chiquillos que están en la esquina y que están con pistola, eso es Emergencia” (GL_M1). Además, anticipándose a las balaceras de respuesta, los trabajadores cancelan y reprograman las actividades de las políticas públicas, mientras que las organizaciones sociales suspenden sus actividades recreativas (misa). Dejan de hacer uso del espacio público, de llevar a niños/as al colegio, de visitar a familiares y de ir a sus citas médicas.

Frente a las balaceras, existe otra estrategia: la identificación de lugares seguros en el hogar y lugares públicos. “Los propios pobladores han definido las zonas y los lugares más seguros y más vulnerables para aguantar una balacera, tal como si se tratara de un refugio bélico” (Ganter, 2010, 149). “En cada casa hay un lugar para esconderse, para protegerse, un lugar seguro” (OC_H2): debajo de una cama o una mesa, dentro de una tina. Se van estandarizando procedimientos al repetirse la situación. En colegios y jardines, la estandarización ha tomado la forma de protocolos de actuación diseñados en conjunto con carabineros y la municipalidad. Y si estos espacios aún no son lo suficientemente seguros, se blindan: “están transformando las escuelas en bunker antibalas, con puertas de fierro, para que no los ataquen” (OC_H2). Los trabajadores también operan en la lógica protocolar: “Por protocolo esperamos que pasen [las balaceras] y nos vamos, cancelamos la actividad y se informa” (GL_M1). En este sentido, existe una adaptación de las rutinas como estrategia, tanto frente al actuar policial como al de las personas que viven del narcotráfico. Y si la balacera los llegara a pillar en el espacio público, cualquier persona que pase gran parte de su vida cotidiana en la Legua sabría que hay que tirarse al suelo, agacharse detrás de un poste o meterse debajo de los autos.

La comunicación también es una estrategia de protección. Luego de una balacera, de forma preventiva se llama a la familia y conocidos para advertirles que vuelvan con mayor cuidado a la casa. Entre padres y profesores se llaman para coordinar el horario de salida de los niños/as,

aunque eso signifique retrasarlo. Pasan jóvenes en bicicleta advirtiendo una balacera inminente. Las tías del jardín pasan la voz para que se sepa que tal día los niños/as jugarán en la plaza o recorrerán las calles del barrio, y así los ajustes de cuentas se posterguen. También se les avisaba a los funcionarios/as de salud cuándo podían hacer sus visitas a domicilio.

Otro sentido de la comunicación es contener. El encargado de seguridad de la municipalidad y la encargada de organizaciones comunitarias de carabineros, llaman a algunos habitantes post balacera para saber su versión de los hechos y ver si los pueden ayudar en algo. Un tercer sentido, es comunicar para desnaturalizar la violencia, hablar lo que sucede en la Legua, sus problemas. Con los niños/as la violencia se trabaja mediante dibujos, dinámicas y/o conversaciones: “[No] podíamos hacer escuela sin tocar el tema de que nuestros niños viven con un camión de carabineros y un carabinero con un fusil en la esquina de su casa. No visibilizar esto y no tenerlo en cuenta para el desarrollo de los estudiantes, la verdad, era hacer educación sin contextualizar” (OC_M3).

También se utiliza como estrategia para aconsejar a quien estaría infringiendo la ley. Por ejemplo, los profesores a cargo de actividades deportivas aconsejan a los padres vinculados al narcotráfico, para que sus hijos no sigan el mismo camino. A su vez se utiliza como herramienta de control, pues cuando saben quién robó algo del jardín, prefieren hablar con la persona para ver si lo pueden recuperar y si no, deben hacer la denuncia por ser bienes públicos los robados. Lo mismo en caso de consumo de drogas al interior del colegio: antes que reprimir y sancionar, hablar.

Comunicar es una forma de hacer accountability, toda vez que desde la escuela, cuando había un procedimiento mal efectuado, se llamaba al carabinero a cargo de la comisaría, o se le visita para saber lo que había sucedido, y en especial para visibilizar las consecuencias inmediatas y de largo plazo¹⁸. No obstante, esta comunicación con las autoridades depende mucho de la confianza y cercanía que se tenga con la autoridad. Vinculada a esta estrategia, se encuentra también la coordinación con instancias decisivas (participación en mesas tripartitas), aunque no todos los habitantes la consideran una estrategia válida, pues implica vincularse con actores estatales que también son parte del problema: las policías y el gobierno. En casos puntuales se le ha solicitado a carabineros resguardar algunos lados o situaciones: a la salida de la escuela y ciertos jardines que han sido robados: “Teniéndonos al

¹⁸ “Un procedimiento a las siete de la mañana, siete y cuarto de la mañana, que terminó a las ocho de la mañana ¡lleno de gas lacrimógeno! ¿Cómo llegaban los niños aquí [a la escuela]? Entonces yo llegué a hablar con el Mayor de la Prefectura, con todo respeto, sin querer decirle usted haga su trabajo, porque no tengo ninguna herramienta, mínimo para decirle visibilicemos los espacios públicos. La mamá que va al consultorio a pedir la hora, o sea ¡cómo puede estar la Legua sitiada por el gas lacrimógeno!” (OC_M3).

frente igual entran y roban. Estamos hablando de lo que les compete, ¡no se cumple! (risas). Entonces hicimos una petición formal, de que resguarden el espacio, pero sólo a raíz de los robos, porque nosotros siempre manejamos las puertas abiertas” (OC_M1 y M2). En estos casos la comunicación es realizada para exigir respuestas por parte de la autoridad.

La selección y cuidado de los profesionales es una estrategia de protección preventiva. La idea es que posean las capacidades que les permitan desenvolverse satisfactoriamente a diario. El Coronel a cargo de los carabineros de “punto fijo”, mencionaba que eran seleccionados por su experiencia, trayectoria, hoja de vida y por tener una “estabilidad emocional mayor” (GC_H2). El encargado de seguridad, pensando precisamente en los trabajadores, consideraba que tener una formación adecuada y un horario que no los expusiese mucho tiempo a las violencias del sector, eran importantes para prevenir problemas de salud mental.

Para protegerse tampoco se contradice a la autoridad e incluso no se denuncian los abusos. Se teme una posible implantación de evidencia: “Aquí el temor más grande que tienen, es que te carguen [...] No me interesa en lo más absoluto que me vayan a cagar o que me pongan una bolsa dentro del auto ponte tú, por ponerme chora con ellos. [...] Mi idea es ir al choque con ellos, pero también eso puede tener un costo muy alto para mí” (HAB_M1 y M2). Esta estrategia se justificaría en que los policías “tienen todo el control”. Por eso sólo las situaciones muy graves se denuncian y donde haya testigos que no sean policías. Estas denuncias no se harían en la única comisaría de la comuna, por la posibilidad de volver a ver a los policías involucrados, sino en la comisaría de una comuna colindante.

Una última estrategia identificada es aprender la ley y sus derechos. Es una estrategia desarrollada luego de experiencias de abuso policial, de forma que los habitantes identifican cuando los procedimientos se hacen o no conforme a norma, pero a veces olvidan registrar elementos básicos para dar curso a investigaciones. Dada la especialización de la estrategia, estaría aún en ciernes entre los habitantes de la Legua.

Estrategias de supervivencia ante las crisis.

Supervivencia “es vivir con escasos medios o en condiciones adversas” (RAE, 2014). En esta estrategia se amalgaman actividades lícitas e ilícitas. Hay algo perverso en el sistema económico que “empuja a la gente a vender [droga], porque con 200 lucas no te alcanza y no te alcanza no más. Entonces, está microeconomía que ha generado el microtráfico le salva el *culo* a todos. El: Y del cual vivimos todos. El que hoy día sea una profesional, también tiene que ver con eso. Mi papá trabaja, mi mamá le vendía churrascos a los traficantes y ellos eran los que compraban, ellos eran lo que gastaban. Entonces cuando los vecinos decían aquí está

malo, no estaba malo solamente para el traficante, también para todos los vecinos que pusieron negocios en base a eso, porque todo el dinero venía de ahí” (HAB_M1 y M2). “Los están invitando a meterse en la droga, para poder vivir más dignamente [...] la cesantía, el sueldo digno, creo que todo eso son causas que provocan la violencia indirectamente” (OC_H2). “[S]e desarrolla un sistema de colaboraciones y ayudas interdependientes entre círculos sociales de pobladores y círculos sociales de narcotraficantes” (Ganter, 2010, 205). Cuando el narcotráfico pierde, también pierde la gente que vive de actividades legales, por eso luego de las redadas a inicios del milenio “toda la red que genera el tráfico se vio limitada, porque son bien capitalistas, neoliberales, la lógica del chorreo está presente. Si tu ganas plata le mandas a arreglar la ropa a los niños y se la mandas a la costurera que es la señora de la esquina, mandas a cocinar un poco más allá y que te lava. Entonces tienes toda una economía que resurge a través de las lucas del narcotráfico y como se fueron los grandes y quedaron los chicos peleando pedacitos de terrenos, se empobreció la comunidad” (OC_M1 y M2).

En esta misma precariedad, los jóvenes que no tienen proyectos de vida para más de dos años, inician tempranamente el ciclo familiar. “Se casan temprano, tienen muchos hijos temprano, pero carecen de una experiencia de vida, y carecen de una experiencia de vida, porque en muchos sentidos se autoliquidaron, o limitaron” (OC y HAB_H1). Un entrevistado se explica esta situación por una necesidad de vida y un deseo de estatus que tendrían las jóvenes: “para mí es un tema netamente de prostitución, porque caen presos por largos años y los dejo tirados en la cárcel y me engancho con el que viene. Y así sucesivamente familias y familias” (OC y HAB_H2). ¿Qué se diría desde un enfoque de género?

Supervivencia es también “sobre-vivir a un suceso” (RAE, 2014): a las balaceras cuando uno se encuentra en el espacio público o a la bala loca que queda incrustada en un pizarrón, pared o vehículo. “Siempre estuvo en nuestra subjetividad que ese era un espacio en que no nos iba a pasar nada” (OC_M1 y M2): se hiere a la construcción y a los pocos lugares seguros que creen tener los vecinos y los trabajadores. Estos últimos sobreviven cuando hablan en los pasillos de su trabajo aquellas situaciones que les generaron un estrés postraumático. Cuando se van a sus casas después del trabajo con algo de culpa, porque ellos se pueden ir, pero los habitantes se quedan.

Se sobrevive a los procedimientos policiales ejecutados violentamente. Es difícil recomponer la idea de “espacio seguro” luego de ser vulnerados por allanamientos a camarines durante un partido de fútbol, ingreso de carabineros a una escuela para detener a un joven: “nosotros vamos a otra dinámica, uno espera que los cabros salgan de sus casas, de la población, para distraerse de los tiempos violentos que vienen. Entonces en un espacio donde ellos se recrean,

se diviertan y tienen amigos, se instala la violencia y la represión” (OC y HAB_H2). Son sucesos la muerte del familiar que sostenía económicamente el hogar ¿Ajuste de cuentas, bala loca, suicidio? o un padre/madre condenado a una pena privativa de libertad. La enfermedad de un familiar, que además de necesitar costear el tratamiento, significa un ingreso menos al hogar o dos si es necesario que otra persona lo cuide. Las atenciones de salud que se deben realizar en el sistema privado, porque el consultorio no da abasto. La cesantía. A estos sucesos puntuales se sobrevive guardando silencio: si un vecino tira un paquete de droga en el patio trasero, almacenando o permitiendo que los hijos la transporten, haciendo oídos sordos al trabajo nocturno de la máquina prensadora que empaqueta la droga. Los beneficios son el acceso a necesidades básicas: pago de la luz, compra de remedios, zapatillas para el niño, etc. A veces las familias dejan la Legua. Problemas con la justicia o con otros narcotraficantes, los llevan a desaparecer de un día para el otro, sacando a los niños del colegio o jardín. Problemas con vecinos o dentro de la misma casa, los llevan a irse donde otro familiar “hasta que las cosas se calmen”. La dinámica del allegado es “la pelea, el conflicto, no discuto, agarro mis cosas y me voy. Estoy en otro lado, me mejoro, vuelvo” (OC_M3).

Sobreviven los niños/as de padres privados de libertad y que quedaron a cargo de vecinos, familiares o el SENAME. Otros niños/as se hacen cargo de los hermanos pequeños ¿Cómo lo hacen? Trabajan o ingresan al mundo del narcotráfico y lo más seguro es que abandonen la escuela. Ahí tres estrategias de supervivencia. En caso de repentinamente dedicarse al narcotráfico, como no poseen un modelo del hampa no alcanzan a incorporar una moral sólida y a desarrollar una carrera dentro de la actividad ilícita. Estos son muchachos que obtienen el respeto vía el abuso de poder: “en la medida en que tú te muestres más despiadada, más despiadado, más insurrecto, más rebelde, más transgresor... ahí vas a tener poder. Y ese es el poder que vale” (OC y HAB_H1). Esta es una estrategia de supervivencia toda vez que se debe imponer a los otros narcotraficantes del territorio. Sobreviven a través del recurso a la violencia.

Para sobrevivir en la Legua, se disputa el espacio público a los policías y narcotraficantes, a través de actividades que llaman al uso de las calles y a reunirse sin medio. Ejemplo de ello son la marcha por la paz, los 500 tambores, las murgas. Así se instauran hitos de “no violencia”. Esta estrategia es la esperanza de que se puede revertir el enclaustramiento de las personas en sus casas. Asimismo, esta estrategia de supervivencia ayuda también a preservar los espacios de participación y recreación, pues actuarían como factores protectores ante eventuales conductas violentas, consumo de drogas o vulneraciones de derechos, especialmente en el caso de jóvenes y niños/as (La Caleta La Legua, 2013).

A modo de conclusión.

Pese a las políticas de seguridad implementadas por el Estado desde el año 2002, la percepción de habitantes y trabajadores de la Legua, es que no han disminuido las violencias: continúa el tráfico de drogas y las balaceras. Las personas entrevistadas coinciden en que éstas son reproducidas por las desigualdades estructurales de la sociedad chilena, de forma que la pobreza también es violencia. Como dijese el sacerdote de la Legua en junio 2007: “no es un problema de delincuencia, tampoco es el fracaso de un gobierno de turno. Las balas que ustedes han mostrado son la huella del fracaso de un proyecto de sociedad” (Ganter, 2010, 24). Es una violencia estructural que se evidencia en un sistema económico perverso que se alimenta de la desigualdad social. En este sentido, la Legua no sólo es símbolo de la segregación económica y social en Chile, sino también la consecuencia de un sistema que opera en base a violencias. Parafraseando a un entrevistado, las balaceras y la violencia policial son sólo el síntoma del problema.

En este contexto, las personas (habitantes y trabajadores) recurren a aquellos elementos que pueden movilizar como estrategia: cambio de actitudes, comportamientos, rutinas. Se recluyen, no miran, transitan por otras calles. Prevén situaciones y se anticipan a ellas, considerando el tiempo que necesitarán, tomando objetos propios dentro de lo poco que poseen (el carnet). Estas estrategias son aprendidas y transmitidas (enseñadas). “Se ha aprendido a tener distintos tipos de estrategia o códigos, para poder sobrevivir” (OC y HAB_H1).

Cabe destacar que sus estrategias son principalmente individuales y escasamente requieren de otro para lograrlas, no requieren gastos de dinero. Evitan a la autoridad, el contacto visual y físico con carabineros, evitan contradecir y contra argumentar pensando en evitar problemas mayores. Sólo unos pocos se organizan y confían en estrategias colectivas, pero la comunicación no siempre significa interacción con el otro (por ejemplo, entregar una información implica menos interacción que contener); la coordinación de horarios y con las autoridades propician mayormente la interacción; en tanto, la desnaturalización de la violencia requiere una comunicación e interacción sostenida. Mientras los trabajadores poseen más herramientas de coordinación y contactos para postular a proyectos que financien nuevas estrategias (como el blindaje de escuelas, jardines), los habitantes desarrollan estrategias que hablan de decisiones sobre la organización de su día a día; es lo único que pueden cambiar y sólo relativamente si consideramos el peso de las violencias estructurales.

En este sentido, parece ser necesario que estudios futuros incorporen y profundicen aspectos de la psicología -como el concepto de mecanismos de defensa- de forma que la naturalización y el paso al acto (*acting out*) también se entiendan como estrategias de protección, pese a las connotaciones negativas que les otorgaban las personas entrevistadas¹⁹. Precisamente, la negación de situaciones o la conformidad hacia ellas y la evasión a conversar ciertos temas, debiesen considerarse como soluciones que las personas han desarrollado a temas que son problemáticos para ellas. No es que les interesen menos o que no logren darse cuenta de la realidad, sino que ha sido su forma de sobre-vivir a una serie de sucesos que han dejado de ser contingentes. Así como existen múltiples factores y causas de las violencias, existen múltiples consecuencias y reacciones a ellas.

Las distintas estrategias y sus justificaciones evidencian las fallas del sistema. A una mejor comprensión de esas estrategias, mejores serán las herramientas que podemos diseñar para superar la situación no deseada, tales como la deserción y el absentismo escolar, la repetición por inasistencias. Como dice una entrevistada, el sistema educacional chileno no está pensado para los niños que van dos veces a la semana a ver a la mamá o al papá privado de libertad.

Cada actor -habitantes y trabajadores, incluso autoridades- poseen estrategias diferenciadas que se van especializando a través de la práctica. Son las personas que poseen alguna autoridad política o social, que se encuentran en cargos de decisión, las que manifestaron su interés por desarrollar conocimientos especializados (generación de datos), mediante preguntas como ¿Cuál es el origen de las armas y balas? ¿Hay un tráfico de armas que es más grande que el tráfico de drogas? ¿Cuál es la magnitud del armamento que hay en la Legua? ¿Los profesionales están formados adecuadamente? Las respuestas a estas preguntas son futuras estrategias de protección. Por otro lado, los habitantes y trabajadores de terreno hablan de “un clima que se huele”, saber de sentido común y en base a la experiencia. El conocimiento es poder y permite actuar informado.

En estos contextos, las amalgamas entre lo lícito e ilícito existen. Así como hay sentidos éticos detrás de la violencia directa, hay sentidos éticos cuando se decide cerrar los ojos a ciertos delitos y denunciar otros. Las distinciones entre ambos conceptos son interpretaciones, por lo que cualquier intento de clasificación es inútil. En la práctica, se fusionan y en

¹⁹ “Mi mamá siempre nos decía: ‘bueno, es que estamos en La Legua, entonces hay que acostumbrarse y si nos gusta ir para allá, tenemos que dejar que nos paren [...] Yo le dije mamá, yo me muevo en otros lugares y en ninguno de los otros lugares me pasa. A mí me para un carabinero para preguntarme la hora en cualquier otro lado, y no para decirme ¿A qué viene? ¿Por qué vino? ¿A quién vino a ver? ¿Qué edad tiene? ¿Qué hace? ¿Por qué viene para acá? Entonces, si usted hace otra cosa ¿Qué viene hacer acá?’” (HAB_ M1 y M2).

ocasiones el camino llamado ilícito/ilegal es el que queda frente a un mal mayor. El sentido ético predomina.

Nadie sabe cuáles son las soluciones a las violencias, pero todos están haciendo algo, por muy pequeño o inconsciente que sea. Ese “algo” son las estrategias, por eso ninguna debe ser desestimada. Este estudio no pretendía exponerlas en su exhaustividad (no era su objetivo principal), se buscaba más bien dar cuenta de lo importante que podía significar una conversación, un aviso, una mirada o su evitación. Se pretendía visualizar que con muy poco las personas están decidiendo cómo actuar frente a su entorno, debiéndose reforzar aquellas estrategias que ellas mismas reconocen como fructíferas.

Bibliografía

Águila, F. (2006). *Operativo policial en tres regiones deja 19 detenidos*. Recuperado el 13 de marzo de 2015, de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2006/04/20/216823/operativo-policial-en-tres-regiones-deja-19-detenidos.html>

Álvarez, P. (2003). *Fragmento: Historia de los orígenes y tejido familiar de Legua Emergencia*. UDP. Santiago, Chile.

Álvarez, P. (2010). *Vidas intervenidas: prácticas e identidades en conflicto la población Legua Emergencia (1949-2010)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Auyero, J. y Berti, M.F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Editorial Katz. Argentina.

Baratta, A. (2004). “Derechos Humanos: entre violencia estructural y violencia penal. Por la pacificación de los conflictos violentos”. En Elbert, C.A y Belloqui (2004) (dir. y comp.). *Criminología y Sistema Penal*, pp.334-356. Euros Editores. Buenos Aires, Argentina.

Barraza, N. y Toro, M. (2013). *Reinserción Escolar en el Programa Yo Quiero mi Escuela. Población La Legua*. Tesis para optar al grado de licenciada en trabajo social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Benítez, J. (2013). *Iniciativa La Legua*. Seminario Internacional Prevención del Delito y sus buenas prácticas, jueves 24 de octubre de 2013. Santiago, Chile. Recuperado el día 25 de noviembre de 2014, de <http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/10/presentacion-javiera-benitez-chile.pdf>

Carabineros de Chile (2011). *Plan Cuadrante de Seguridad Preventiva. Seminario Internacional de Seguridad Ciudadana: modelos y sistemas de control en seguridad ciudadana local, 14 y 15 de abril de 2011*. Asociación Chilena de Municipalidad y

Federación Argentina de Municipios. Recuperado el 06 de marzo de 2015, de http://www.munitel.cl/eventos/seminarios/html/documentos/2011/SEMINARIO_INTERNACIONAL_MODELOS_Y_SISTEMAS_DE_CONTROL_EN_SEGURIDAD_CIUDADANA_LOCAL_SANTIAGO/05.pdf

Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana-CESC (2007). *Sistematización de Experiencias en Terreno: Programa Barrio Seguro*. Documento de Apoyo Técnico N° 4, CESC, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

Comisión de defensa y promoción y de los DDHH de la población La Legua (2014). *Informe "Memoria anual 2013"*. Santiago, Chile.

Cornejo, C. (2012). "Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo". Revista *INVI*, N° 76, Noviembre 2012, Volume N° 27, pp. 177-200. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582012000300006>

Cooperativa.cl (2013). *Las 12 comunas de la Región Metropolitana que superan la tasa de pobreza nacional*, martes 12 de febrero de 2013. Recuperado el 02 de marzo de 2015, de http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politicas-sociales/pobreza/las-12-comunas-de-la-region-metropolitana-que-superan-la-tasa-de-pobreza-nacional/2013-02-12/102429.html#vtxt_cuerpo_T0

Educación y Comunicaciones-ECO (2012). *La población la Legua. Desde la historia oral hacia la historia local*. LOM editores. Santiago, Chile.

Fundación San Carlos del Maipo-FSCM (2014). "Estudio Iniciativa Legua" *diseño de un modelo de intervención territorial focalizada en base a la cosecha participativa de los alcances de Iniciativa Legua. Informe de Resultados*. Santiago. Recuperado el 25 de noviembre de 2014, de http://issuu.com/fundacionsancarlos/docs/2.8_producto_2_final

Galtung, J. (1999). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Red Gernika. Bakeaz. Centro documentación estudios para la paz.

Ganter, R. (2010). *Escenas de la vida urbana en La Legua Emergencia: Narcocultura y ambivalencias identitarias*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Garcés, M. y Leiva, S. (2005). *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Ed. LOM. Santiago, Chile.

Hernández, T. (2001). "Des-cubriendo la violencia". En Roberto Briceño-León. Compilador *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Recuperado el 24 de febrero de 2015, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109033057/3hernandez.pdf>

Jakel, T. (2004). *Los espacios habitados de Legua Emergencia. Estudio del ambiente urbano y arquitectónico de la población*. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Jakel, T. (2009). “Legua Emergencia: un retrato de una pieza provisoria de ciudad”. *Revista 180*, n°24, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

La Caleta La Legua. (2013). *Investigación Acción Participativa*. Documento en línea, disponible en <http://lacaleta.cl/wp-content/uploads/IA-La-Legua.pdf>

La Nación (2006). *Traficantes de la Legua operaban como servicio secreto*. La Nación, martes 25 de abril de 2006. Recuperado el 16 de marzo de 2015, de <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/traficantes-de-la-legua-operaban-como-servicio-secreto/2006-04-24/221148.html>

Lin, T. (2013). “La construcción del estigma territorial de un asentamiento popular: Legua Emergencia”. En *Tesis 2013: Piensa un país sin pobreza*. Fundación Superación de la Pobreza. Santiago, Chile.

Lunecke, A., Munizaga, A.M. y Ruiz, J.C (eds.) (2009), *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*. Fundación Paz Ciudadana-Universidad Alberto Hurtado.

Lunecke, A. y Ruiz, J.C. (2005): Barrios urbanos críticos en materia de violencia y delincuencia. En *Segundo Simposio Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia*, 5 y 6 de octubre de 2005. Santiago, Chile: Instituto de Sociología PUC y Fundación Paz Ciudadana.

Lunecke, A. y Ruiz, J.C. (2007). Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En Dammert, L. y Zúñiga, L. (2007). *Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía*. FLACSO. Santiago, Chile.

Manzano, L. (2009). *Violencia en barrios críticos: explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad: estudio de caso en dos barrios de Santiago de Chile: Legua Emergencia y Yungay*. RIL. Santiago, Chile.

Ministerio de Defensa (2007). *Informe final de evaluación programa Plan Cuadrante de Seguridad Preventiva*. Ministerio de Defensa- Subsecretaría de Carabineros. Recuperado el 06 de marzo de 2015, de http://centroestudios.carabineros.cl/docs/Informe_Evaluacion_PCSP_DIPRES.pdf

Municipalidad de San Joaquín (2013). *Informe Final. “Actualización del Plan de Desarrollo Comunal de San Joaquín 2014- 2017”*.

Municipalidad de San Joaquín (2014). *Plan comunal de Emergencia*. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de http://www.redsanjoaquin.cl/wp-content/uploads/2014/06/PLAN_DE_EMERGENCIAS_SAN_JOAQUIN.pdf

Municipalidad de San Joaquín - Consejo de Organizaciones Sociales de la Legua (2014). *Propuesta Programática Iniciativa Legua 2014-2018*. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de <http://www.munitel.cl/noticias/DocSegCiudaArica/PROPUESTA%20INICIATIVA%20LA%20LEGUA%202014%202018.pdf>

Santillán, A. (2009). "El aporte de los métodos cualitativos para comprender la violencia". En Carrión, F. y Espín, J. (2009) (ed.) *Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia*. FLACSO.

Subsecretaría de Prevención del Delito (2011). *Diagnóstico y recomendaciones de intervención. Barrio La Legua Vieja, La Legua Nueva y Legua Emergencia, Comuna de San Joaquín*. Chile.

Olavarría, M. (2007). *Delito y Violencia. Causas, Consecuencias y Estrategias de Prevención*. Documentos de Apoyo Docente- N° 20 - Noviembre – 2007. CESC-Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Poblete, J. (2010). *La desconocida producción tras el "cortejo fúnebre" que allanó La Legua*. Recuperado el 13 de marzo de 2015, de http://www.latercera.com/contenido/680_267538_9.shtml

Recassens, A. (2005-2006). Aproximaciones antropológicas de la violencia. *Revista de Antropología* N°18, 2005-2006, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, pp.31-58.